

resistir todas las pruebas y todas las labores. No han sucumbido a la desesperación y han sustituido al hombre en muchas funciones sociales. Sus costumbres, a la verdad, en ciertos aspectos, han tenido algún abandono. La mujer francesa es valerosa, inteligente y culta, y también voluptuosa. Reproche éste, que no es posible hacerle sin ingratitude.

*

**

La república, por democrática que sea, no escapa a la acción de la élite industrial, comercial e intelectual, y es a ella a quien se dirigen todos los que sueñan una refundición del espíritu público en Francia.

El individualismo, rasgo característico del espíritu francés, a pesar de las apariencias, ha sobrevivido a la guerra. Por urgentes que sean los llamamientos a la unión sagrada, al espíritu de colectividad, a la anulación de la personalidad, es necesario para comprender los gestos franceses, por sobre todo basarse en la firmeza de ese individualismo. Quienes, antes de la guerra, por tendencias políticas, filosóficas o confesionales lo combatían, no han escapado a su do-